

DUALISMO Y MONISMO NEUTRAL

Algunas tesis sostenidas por B. Russell
en 1914-1921

EDUARDO A. RABOSI

Centro de Epistemología y Método
Científico.—I.D.E.S. Buenos Aires.

Es propósito de este trabajo analizar algunas tesis filosóficas sostenidas por Bertrand Russell en el período 1914-1921. En particular, nos interesa pasar revista al proceso que comprende la adopción de una posición dualista y su posterior abandono en favor del monismo neutral. Nos preocupan, pues, *algunos* aspectos de lo que es sólo una parte del pensamiento filosófico de Russell. Y nos sentiremos satisfechos si logramos ofrecer un esquema del proceso mencionado, más que un análisis detallado de alguna de sus partes.

El paso del dualismo al monismo neutral constituye un cambio tan importante dentro de la evolución del pensamiento filosófico de Russell como el que tiene lugar en 1904, cuando abandona el supuesto de que cada palabra y cada frase que compone un enunciado significativo deben denotar algo y crea la teoría de las descripciones. Ambos cambios acotan el período de mayor importancia en la producción filosófica russelliana.

La adopción de la nueva teoría del significado es inmediatamente posterior a la publicación, en 1903, de *Los Principios de la Matemática*, obra que señala el comienzo de una etapa que culmina con la publicación de *Principia Mathematica* en 1910-1913 y que se caracteriza por la adopción de una actitud platónica, realista y pluralista. Predomina en ella el análisis de problemas que se plantean en el campo de la lógica y de la fundamentación de la matemática. Russell crea la teoría de las descripciones, lleva a la práctica el programa logicista y propone la teoría

de los tipos como posible solución a las paradojas lógicas.

La adopción del monismo neutral tiene lugar, en cambio, en una segunda etapa que comienza en 1914 con la publicación de *Nuestro Conocimiento del Mundo Externo* y culmina en 1927 con la publicación de *Análisis de la Materia*. En ésta etapa, Russell desarrolla paulatinamente un empirismo sistemático, se interesa por los problemas gnoseológicos, psicológicos y lingüísticos y elabora una teoría filosófica que denomina “atomismo lógico”.

Dado el objeto del presente trabajo, es obvio que nuestra atención debe concentrarse en la segunda de las etapas mencionadas. Pero esto no debe tomarse con demasiada estrictez. De hecho, las preocupaciones gnoseológicas y metafísicas de Russell están presentes en la discusión de los problemas lógicos, de teoría del significado o de fundamentación de la matemática. A su vez, las soluciones que alcanza en estas materias influyen —a menudo— en el tratamiento de los problemas propios de la teoría del conocimiento, de la metafísica, etc. Pese a ello, el esquema presentado sirve para ubicar el proceso que nos propone analizar, lo que no es poco mérito tratándose de un pensador tan prolífico y cambiante como Russell.

I

¿Qué características ofrece el dualismo sustentado por Russell? ¿Cuáles son las razones que lo llevan a adoptar tal posición?

No es muy difícil responder a la primera pregunta: Russell entiende que todo hecho de naturaleza cognoscitiva es de tipo *relacional* y que un *sujeto* y un *objeto* son términos necesarios e irreductibles de dicha relación.¹

No es tan fácil, en cambio, contestar a la segunda pregunta.

Russell observa, por ejemplo: “Deseo preservar en mi

¹ Esta caracterización es, por cierto, demasiado simple. Por el momento es, sin embargo, suficiente.

terminología el dualismo sujeto-objeto porque tal dualismo es un hecho fundamental acerca de la cognición.”²

Esta circunstancia —“ser un hecho fundamental acerca de la cognición”— podría ser tomada como el motivo determinante de la adopción del dualismo, si no fuera que en filosofía, los “hechos fundamentales” de éste tipo son siempre el producto o la consecuencia de consideraciones filosóficas específicas más que descubrimientos inmediatos o, quizás, súbitos. En otras palabras, Russell no adopta el dualismo, meramente porque descubre cierto hecho o conjunto de “hechos fundamentales” acerca de la cognición, sino como consecuencia de diversas consideraciones que lo llevan a postular el carácter relacional de todo hecho cognoscitivo y la necesaria existencia de un sujeto y un objeto como términos irreductibles de dicha relación.

Si esto es así, puede responderse a la segunda pregunta sugiriendo que *las consideraciones más importantes que llevan a Russell a adoptar el dualismo son las que se relacionan con la necesidad de superar o de refutar al idealismo.*³

Pero esto merece alguna aclaración.

Una tesis fundamental del idealismo absoluto, es que el mundo (el universo, “todo lo que existe”, etc.) es de naturaleza espiritual. Esta opinión se complementa con la tesis de que todos los datos inmediatos de la conciencia (‘ideas’, según la terminología corriente en la escuela) están *en el espíritu* y carecen de existencia si no se encuen-

² B. Russell, “Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description”, *Proc. Arist. Soc.*, New Series, XI, 1910-1911. Incluido en *Mysticism and Logic*, New York, Doubleday and Co., sin fecha, pág. 203. La edición original de *Mysticism and Logic* data de 1918. Traducción: “Conocimiento por Familiaridad y Conocimiento por Descripción”, en B. Russell, *Conocimiento y Causa*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

³ Esta interpretación es confirmada por el propio Russell en un párrafo de *The Analysis of Mind*. “El argumento que anteriormente me había hecho aceptar la opinión de Brentano sobre este punto era excesivamente simple. Al ver una mancha de color, me parecía que el color no era psíquico, sino físico, en tanto mi visión no era física, sino psíquica. De esto concluía que el color es algo distinto de mi visión del color. Este argumento, que tenía para mí un valor histórico, era dirigido contra el idealismo: la parte importante se hallaba en la aserción de que el color es físico, no psíquico.” *Análisis del Espíritu*, Buenos Aires, Paidós, 1949, pág. 132.

tran en él. Si se admite, además que los únicos objetos que podemos conocer son tales datos inmediatos, se sigue fácilmente (i) que no podemos conocer nada que no esté *en* el espíritu y (ii) que no podemos otorgar a los objetos una realidad que esté más allá del hecho de ser percibidos, en otras palabras, que *esse est percipi*.

Ahora bien. El principio *esse est percipi* forma parte de la mayoría de las argumentaciones conocidas tendientes a probar que todo lo que existe es de naturaleza espiritual, de modo que si se logra mostrar su falsedad, carácter contradictorio u otro defecto parecido, podría considerarse que se ha refutado la tesis central del idealismo. Por cierto que ésta sería una refutación relativa, dado que lo único que podría pretenderse haber probado es que la verdad de “todo lo que existe es de naturaleza espiritual” no puede inferirse de “*esse est percipi*”. Pero pese a ello, la refutación sería de hecho muy efectiva dada la circunstancia apuntada, esto es, que la mayoría de las argumentaciones en favor del idealismo se basan o fundamentan en dicho principio. Esta es la estrategia que sigue G. E. Moore en su famosa “refutación” del idealismo.⁴

La objeción más importante que Moore formula al principio *esse est percipi* es que, al afirmar que el objeto de la experiencia es inconcebible aparte del sujeto de la experiencia e inseparable de él, los idealistas cometen el error de no distinguir en toda sensación (i) un elemento que es común a todas las sensaciones: la conciencia (el acto mental, el sujeto, etc.), (ii) un elemento que permite diferenciar unas sensaciones de otras: el objeto (de la sensación), a veces denominado ‘dato sensorial’, y (iii) una relación específica entre ambos elementos. Por cierto que el acto es de naturaleza mental o espiritual, pero de ello no se sigue necesariamente que el objeto correspondiente también tenga que serlo. Puede ocurrir que sea mental, como en el caso

⁴ G. E. Moore “The Refutation of Idealism”, *Mind*, N. S., v. 12 (1903). Incluido en *Philosophical Studies*, Londres, Routledge and Kegan Paul 1922.

de las sensaciones internas, pero ésta es una mera circunstancia fáctica que —por lo demás— resulta perfectamente explicable.

La argumentación de Moore en contra de la concepción idealista apela, pues, a un dualismo de acto y objeto que se inspira —dicho sea de paso— en las contribuciones de Brentano y de Meinong.

Russell comparte el análisis que ofrece Moore. “La opinión de Berkeley —dice— según la cual el color *debe* estar necesariamente en el espíritu sólo puede aceptarse si se confunden la cosa aprehendida y el acto de aprehenderla. Una y otro pueden ser denominados ‘idea’; probablemente, ambos hubieran sido llamados así por Berkeley. El acto está indudablemente en el espíritu. Por consiguiente, cuando pensamos en el acto aceptamos fácilmente el punto de vista según el cual las ideas pueden estar en el espíritu. Pero, olvidando luego que esto sólo es verdad cuando las ideas son tomadas en el sentido de actos de aprehensión, entendemos la proposición de que las ideas están en el espíritu en otro sentido, es decir, en el sentido en el que ‘ideas’ son las cosas aprehendidas en los actos de aprehensión. Así, por un equívoco inconsciente concluimos que todo lo que puede ser aprehendido debe estar en nuestro espíritu. Tal parece ser el análisis correcto del argumento de Berkeley y de la falacia en que descansa.”⁵

La distinción entre acto (mente, espíritu), por un lado, y objeto, por el otro, no sirve únicamente para fines polémicos. Es tomada por Russell —de modo principal— como una descripción positiva de toda cognición. “. . . la facultad de entrar en una relación de conocimiento con otros objetos distintos de sí mismo —observa— es la característica esencial del espíritu.” Es más, “. . . el conocimiento de objetos consiste esencialmente en una relación entre el

⁵ B. Russell *The Problems of Philosophy*, Londres, William and Norgate, 1912. Traducción: *Los Problemas de la Filosofía*, Barcelona, Labor, 1928, págs. 50-51.

espíritu y algo distinto de él.”⁶ En consecuencia, no sólo la aptitud para adquirir conocimiento sino también el carácter esencial de éste se encuentran ligados íntimamente a la distinción entre acto y objeto.

Formulada esta aclaración, podemos ampliar nuestro enfoque y ensayar una rápida revista de algunos aspectos característicos del dualismo sostenido por Russell.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que Russell distingue dos acepciones de la palabra ‘conocer’ que corresponden a dos tipos de conocimiento: el conocimiento de verdades y el conocimiento de cosas. El primero corresponde “a nuestras creencias y convicciones, es decir, a lo que denominamos juicios”,⁷ o sea, a los casos en los que decimos que algo es de tal o cual manera. El segundo comprende dos subtipos: el conocimiento por presentación o por relación directa (‘Knowledge by Acquaintance’) y el conocimiento por descripción (‘Knowledge by Description’).

La actividad judicativa es, por supuesto, esencialmente relacional. “Considero —dice Russell— que todo juicio, en tanto acontece, consiste en la relación de una mente con varias entidades, esto es, con las entidades que componen lo que se juzga. Por ejemplo, si juzgo que A ama a B el juicio consiste, en tanto que evento, en la existencia, en un momento dado, de una relación tetrádica específica denominada *juzgar* que se da entre yo, A, amar y B. Es decir, en el momento que juzgo existe determinado complejo cuyos términos son yo mismo, A, B y amar, relacionados por la relación *juzgar*.”⁸ Creer, suponer y otras actividades mentales análogas son susceptibles de ser analizadas en términos similares, considerándolas relaciones n-ádicas en las que la mente (el yo, el acto, etc.) es siempre uno de los términos.

⁶ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 51.

⁷ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 53.

⁸ B. Russell, “Knowledge by Acquaintance...”, pág. 212. En nota al pie de página Russell observa que Wittgenstein criticó duramente este análisis, por considerarlo excesivamente simple.

Sobre esta base Russell afirma un principio gnoseológico general que considera evidente: “Toda vez que acaece una relación de suposición o de juicio, los términos con los que se relaciona la mente mediante la relación de suponer o de juzgar deben ser términos con los que la mente tiene relación directa.”⁹ En otras palabras, todo nuestro conocimiento se fundamenta en el conocimiento por relación di-

Este principio, que juega un papel importantísimo en la concepción epistemológica de Russell, se encuentra expresado en la mayor parte de sus trabajos referentes a estos temas. Supone la distinción entre conocimiento derivado y conocimiento primitivo —tan apreciada por los empiristas— y permite el desarrollo de la noción de jerarquía u orden epistemológico. Como consecuencia, puede caracterizarse la función propia del epistemólogo diciendo que consiste en ordenar lo que conocemos, de una manera epistemológicamente correcta.¹⁰

Dejando a un lado estas cuestiones puede preguntarse: ¿qué es el conocimiento por relación directa? ¿Cómo lo describe Russell?

Una respuesta posible es que consiste en una relación cognoscitiva inmediata entre sujeto y objeto. En otras palabras, el conocimiento por relación directa es un conocimiento no inferencial que no depende de ningún otro tipo de conocimiento. Puede decirse, también, que la relación cognoscitiva que se establece en el caso de conocimiento por relación directa es la relación inversa de la presentación. “Decir que S tiene conocimiento por relación directa con O es esencialmente lo mismo que decir que O se presenta a S.”¹¹

Esta última caracterización es interesante porque al proponer la posibilidad de substituir ‘relación directa’ por ‘presentación’ introduce un nuevo término que, a diferen-

⁹ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 213.

¹⁰ No podemos detenernos en esta interesante cuestión. Un fino análisis del tema se encuentra en B. M. Chisholm, “Russell on the Foundations of Empirical Knowledge”, incluido en P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Bertrand Russell*, New York, Tudor Publ. Co., 1951.

¹¹ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 203.

cia de 'relación cognoscitiva inmediata' o 'conocimiento no inferencial' parece acercarse más a la posibilidad de una definición precisa. Pero Russell se opone a tal substitución fundándose en dos razones que se derivan de la posición dualista que ha adoptado. En primer lugar, observa que la expresión 'relación directa' enfatiza mucho más el carácter relacional del hecho que la palabra 'presentación'. En segundo lugar, señala que si sólo se hablara de 'presentación' podría correrse el riesgo de enfatizar el objeto en desmedro del sujeto. Esto último no sólo revela el cuidado que, como dualista, pone Russell en evitar el desequilibrio teórico entre sujeto y objeto, sino también su interés en que el sujeto —esto es, el elemento necesariamente mental de la relación— mantenga el lugar de privilegio que se le ha asignado.¹²

Si se admite que de lo anterior surge una caracterización más o menos aproximada del conocimiento por relación directa, podemos dar un paso más y preguntar qué objetos son susceptibles de ser conocidos de esta manera.

Russell menciona a los datos sensoriales (cognoscibles en la sensación externa), a los eventos que acaecen en nuestro espíritu (cognoscibles en la sensación interna o introspección) y a los universales (cognoscibles en la actividad de concebir o concepción). También agrega a ésta lista los objetos propios de la sensación interna o externa que han acaecido en el pasado y que adquieren vigencia en la memoria del sujeto y, dubitativamente, a nuestro yo.¹³ Este último agregado merece un comentario especial.

Una de las consecuencias del dualismo es la admisión del yo, o sujeto cognoscente, como elemento necesario de la realidad. En toda relación cognoscitiva encontramos un sujeto S relacionado directamente (de acuerdo con la versión russelliana) con un objeto O. En símbolos: lo que se da es S - A - O, en donde 'A' está en lugar de la relación de

¹² Cfr. B. Russell, *Op. cit.*, págs. 202/203.

¹³ B. Russell, *Op. cit.*, págs. 203/207. También, *Los Problemas de la Filosofía*, págs. 57/61.

conocimiento directo. O es un objeto que pertenece a alguna de las subclases de la clase de objetos susceptibles de ser conocidos directamente pero, ¿cuál es la condición que se otorga a S? ¿Es posible, acaso, que se dé S - A - S? En otras palabras, ¿es posible el conocimiento inmediato del sujeto? Si no lo es, ¿cómo justificar su inclusión en la relación descripta?

El problema se complica en el caso de Russell porque (i) admite que en la introspección aprehendemos directamente diversos complejos que se encuentran constituidos por objetos que tienen relación directa con nuestro yo¹⁴ pero (ii) no puede dejar de reconocer que “es difícil descubrir un estado mental de tal tipo que, al experimentarlo, sea consciente únicamente de mi propio yo, en oposición a los complejos en los que mi yo aparece como un elemento.”¹⁵ La dificultad parece residir en la evasidad sistemática del yo —ya proclamada por Hume— que hace que se coloque siempre fuera de nuestro alcance, hagamos lo que hagamos.

El problema es encarado por Russell, con especial cuidado, en “On the Nature of Acquaintance”¹⁶ y aunque el resultado al que arriba no es del todo convincente, no por eso deja de ser interesante.

Russell distingue dos aspectos en la objeción acerca de la imposibilidad de determinar el denotado de ‘S’ en la relación S - A - O: el primero consiste en discutir si tenemos o no conocimiento directo de nuestro yo y el segundo, en determinar si tal conocimiento directo es o no una condición necesaria para la verdad de la teoría dualista que sostiene.

En cuanto al primer aspecto, reconoce que la introspec-

¹⁴ “... cuando veo el sol ocurre a menudo que soy conciente de que estoy viendo el sol además de ser conciente del sol; y cuando deseo comida ocurre a menudo que soy conciente de que estoy deseando comida.” Ver “Knowledge by Acquaintance...”, pág. 204.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ B. Russell, “On the Nature of Acquaintance”, *Monist*, v. 24, enero-julio (1914). Incluido en R. Marsh (ed.), *Logic and Knowledge*, Londres, Allen and Unwin, 1956. Previamente Russell había tocado el tema en “Knowledge by Acquaintance...”, págs. 204/205 y en *Los Problemas de la Filosofía*, págs. 60/61.

ción no permite ofrecer ninguna respuesta aceptable, y observa: "Aún cuando una persona fuera de lo común pudiera llegar a aprehender, mediante un gran esfuerzo, su propio yo, no sería suficiente; 'yo' es una palabra que todos sabemos usar y que debería tener, en consecuencia, un significado fácilmente accesible. Se sigue que la palabra 'yo', tal como se la emplea comúnmente, debe ser una descripción. No puede ser un nombre propio en sentido lógico porque los verdaderos nombres propios sólo pueden conferirse a objetos con los que tenemos relación directa."¹⁷ En consecuencia, el yo debe ser eliminado de la nómina de objetos que conocemos por relación directa.

Pero, ¿no es éste un golpe fatal para el dualismo? La respuesta de Russell es que no, porque el conocimiento directo del yo no es una condición necesaria para la verdad de la teoría. Esto se prueba distinguiendo entre la sensación —en la que entramos en contacto con particulares— y la percepción —en la que entramos en contacto con hechos— y restingiendo, además, las posibilidades de la introspección a la percepción de hechos. Cuando nos damos cuenta de que tenemos experiencia directa de un objeto O, lo que percibimos es el hecho de que algo tiene relación directa con O y "el sujeto no se nos aparece ya en su condición individual sino como variable."¹⁸ Además, si se admite que toda experiencia está constituida por la relación 'tener relación directa con', puede definirse 'yo' como 'sujeto de la experiencia actual', y esto requiere suponer que tengamos relación directa con un yo puro que sea sujeto de dicha relación.

Pese a todo, la objeción parece seguir, básicamente, en pie. Y no es de extrañar. Este es uno de los mayores inconvenientes que ha mostrado el dualismo psico-físico, en cualquiera de sus versiones —aún en una tan "empirista" como la que ofrece Russell. El inconveniente no se presenta, en cambio, en el monismo neutral, dado que en él se pres-

¹⁷ B. Russell, "On the Nature of Acquaintance", pág. 164.

¹⁸ *Ibidem*.

cinde del yo por considerársele un ingrediente teóricamente innecesario del mundo.

II

El monismo neutral fue desarrollado de manera independiente, a fines del siglo pasado, por Ernst Mach y por William James. Su tesis central es que la diferencia que se suele establecer entre objetos y hechos mentales, por un lado, y objetos y hechos físicos, por el otro, no se basa en la existencia de propiedades intrínsecas que pertenecen a unos con exclusión de los otros —tal como pareciera aceptarse comúnmente y tal como sostienen expresamente los dualistas— sino en la *forma* en que los objetos están combinados y en el contexto en el que tal combinación tiene lugar. No es que el monismo neutral niegue, en consecuencia, la existencia de algún tipo de diferencia entre lo que, comúnmente, estamos dispuestos a considerar mental o bien, físico. Lo que niega es que tal diferencia corresponda a dos naturalezas o sustancias distintas. Nuestro hablar acerca de ‘lo mental’ o de ‘lo físico’ se fundamenta en las relaciones o en la forma de composición del material básico que compone el mundo, que —como tal— es neutral respecto de tales calificativos.

“La separación tradicional entre la investigación psicológica y la investigación física —dice Mach— existe únicamente en función de un método de investigación estereotipado. Un color es un objeto físico, en tanto consideramos su dependencia de una fuente luminosa, de otros colores, del calor, del espacio, etc. Si tomamos en cuenta, en cambio, su dependencia de la retina . . . se tornará un objeto psicológico, una sensación. No es la materia sino la dirección de nuestra investigación lo que es diferente en ambos dominios.”¹⁹ Russell sugiere una útil figura como ilustración

¹⁹ E. Mach, *The Analysis of Sensations*, New York, Dover Publications Inc., 1959, págs. 17/18. El original fue publicado en 1886 bajo el título *Beiträge zur Analyse der Empfindungen*. En 1900 la obra fue revisada por Mach y publicada con el título *Die Analyse der Empfindungen*.

de estas ideas. Supongamos una guía de teléfonos en la que los abonados se encuentran clasificados, primero, por orden alfabético y, luego, por la numeración de la calle donde habitan. La materia prima es, en ambos casos, la misma, pero los criterios de clasificación son distintos y ello hace que tengamos vecinos diferentes según sigamos el orden alfabético o el orden geográfico. De modo similar, todo objeto (neutral) se encuentra en la intersección de dos series causales regidas por leyes de distinto tipo y es su pertenencia a una u otra de dichas series lo que hace que lo consideremos algo físico o algo mental.

El monismo neutral no es novedoso *qua* monismo, puesto que tanto el materialismo como el idealismo son también teorías monistas. La originalidad del monismo neutral reside, en cambio, en el carácter *neutral* que postula para los elementos últimos de la realidad y en la tesis de que es posible “construir” lo mental y lo físico a partir de ellos, apelando únicamente a leyes o regularidades específicas. Todo esto tiene importantes consecuencias. Una de ellas es la posibilidad de destruir el dualismo psico-físico apelando a una teoría de caracteres netamente empiristas. Otra, la total prescindencia de nociones tan oscuras y tan filosóficamente comprometidas como son la de substancia, la de cosa en sí y similares. Otra consecuencia es la desaparición del yo, ego, conciencia, etc., como elemento irreductible de la realidad.

Este último aspecto fue especialmente señalado por los monistas neutrales. “Para nosotros —afirma Mach— el mundo no está compuesto por entidades misteriosas que al entrar en relación con otra entidad igualmente misteriosa, el yo, producen sensaciones inaccesibles para los demás. Para nosotros, los colores, sonidos, etc., . . . son los elementos últimos que debemos investigar.”²⁰ James es aún más agresivo cuando afirma en sus *Essays in Radical Empiricism* que “conciencia” es el nombre de una entidad inexistente

²⁰ E. Mach, *Op. cit.*, págs. 29/30.

y que los que se aferran a ella sólo se aferran al “débil rumor” que ha dejado tras de sí el alma al desaparecer del ámbito de la filosofía. Propone, pues, que se la descarte definitivamente por resultar un concepto inútil.

El impacto del monismo neutral en la posición dualista de Russell alcanza un punto crítico en 1914. En ese año publica en *The Monist* tres artículos, que llevan el nombre común de “On the Nature of Acquaintance” (ver nota 15), en los que defiende su posición y, en particular, somete el monismo neutral a un profundo análisis crítico. También viaja a los Estados Unidos en la primavera de 1914 y ofrece en la Universidad de Harvard una serie de conferencias, publicadas luego bajo el título de *Our Knowledge of the External World*. En ellas intenta mostrar la posibilidad de construir el mundo físico a partir de datos sensoriales, o sea, hacer algo que el monismo neutral postula como parte de su propia posición. Pero Russell conserva, sin embargo, su posición dualista, defendiendo la distinción entre acto y objeto y —sobre todo— el carácter irreductible de lo mental.²¹

En Harvard, Russell discutió éstos y otros problemas filosóficos con Ralph Perry y Henry Sheffer —entre otros— y es de suponer que el segundo y tercero de los artículos publicados en *The Monist* son resultado de tales discusiones.

²¹ *Our Knowledge of the External World* es ya un paso en dirección a la posterior conversión al monismo neutral. Los capítulos de *Análisis del Espíritu* dedicados a la construcción del mundo físico suponen necesariamente la complementación de los capítulos pertinentes de *Our Knowledge of the External World*. Es interesante observar, además, que cuando Russell revisó esta obra, en 1926, eliminó de ella —sin mengua alguna para su contenido— todas las referencias de índole dualista. En la página 83 de esa segunda edición dice: “Según algunos autores —entre los que antes me incluía— es necesario distinguir entre la sensación que es un evento mental, y su objeto, que es una mancha coloreada, un ruido, etc. Si se formula esta distinción el objeto de la sensación se denomina ‘objeto sensorial’ u ‘objeto sensible’ ... Por las razones expuestas en *The Analysis of Mind* ... he llegado a la conclusión de que la distinción no es válida y he considerado que la sensación es idéntica al dato sensorial. Sin embargo, no será necesario suponer en lo que sigue la corrección de este punto de vista.”

Poseen un interés especial, en consecuencia, sus objeciones al monismo neutral.

Algunas de las críticas de Russell tienen un carácter general. Observa, por ejemplo, que el uso que hacen los monistas neutrales de la palabra 'experiencia' es poco afortunado porque, dado el carácter ambigüo de dicho término, pareciera sugerirse que todos los elementos que constituyen el mundo comparten una propiedad común: ser objetos de experiencia. Aún cuando en algunos casos se emplea otra terminología, "es posible encontrar la influencia de un hábito mental inconsciente, de tipo idealista, que persiste involuntariamente pese a haberse abandonado las tesis en las que se basaba."²² También señala que el monismo neutral critica —correctamente— la teoría que sostiene que nuestro conocimiento del mundo exterior supone, necesariamente, el empleo de *ideas*, arribando a la conclusión —también correcta— de que los elementos que constituyen el mundo físico se presentan de modo inmediato. Pero de esto no se sigue, como parecieran creer los monistas neutrales, que lo mental y lo físico están compuestos por los mismos elementos y, lo que es más grave, tampoco se sigue que si algo se da de modo inmediato, debe ser parte de mi mente. Esta última suposición es, exactamente, la misma que utilizan los idealistas.

Otras críticas de Russell tienen un carácter más específico. En primer lugar, la teoría monista neutral encuentra dificultades en explicar adecuadamente, la diferencia existente entre los elementos experimentados y los no experimentados que forman la realidad. También le resulta difícil aclarar en qué sentido la totalidad de la experiencia de un sujeto es distinta de las cosas que se encuentran fuera de ella. Respecto de la primera cuestión, Russell trata de probar que "entre un color que ha sido visto y el mismo color que no ha sido visto por nadie, parece existir una diferencia que no reside meramente en las relaciones con otros colo-

²² B. Russell, "On the Nature of Acquaintance", pág. 145.

res, o con otros objetos de la experiencia, o con el sistema nervioso, sino con algo más inmediato, más íntimo, más intuitivamente evidente.”²³ Una segunda objeción tiene que ver con la teoría del error desarrollada por James. Éste define el error como la creencia en lo que no es real y ello obliga a admitir que hay cosas irreales. Según Russell, todo esto es consecuencia inmediata de asimilar la creencia o el juicio con la sensación o la presentación directa. Otra objeción toma en cuenta la teoría de la memoria que presentan los monistas neutrales: “si lo que se recuerda existe efectivamente en la mente, su posición en la serie temporal se torna ambigua y el carácter de *pasado*, que es esencial al objeto recordado, se pierde.”²⁴ Una cuarta objeción se refiere a algunos aspectos de la definición de ‘conocimiento’ que ofrece James y, por último, la quinta objeción apunta a inconvenientes relacionados con el significado de ‘este’, ‘ahora’ y ‘yo’.

Es evidente que algunas de estas objeciones se originan en defectos subsanables. Otras, en cambio, calan hondo en las dificultades propias del monismo neutral. Pero sea como fuere, Russell debió comparar su importancia con los méritos que estaba dispuesto a reconocer a dicha teoría. Y —como es habitual en él— esto lo hizo con franqueza. “. . . debemos reconocer, primera y principalmente, —dice— la notable simplificación que introduce. Que las cosas que se dan en la experiencia sean de dos tipos esencialmente distintos (mentales o físicas), es mucho menos satisfactorio para nuestro intelecto que el hecho de que el dualismo sea superficial y posea una falsa apariencia. El uso de la navaja de Occam, ‘*entia non multiplicanda praeter necessitatem*’, la máxima suprema del filosofar, hace que la teoría de James sea preferible al dualismo, si es posible obtener que dé cuenta de los hechos.”²⁵

En 1919, estas razones predominan definitivamente so-

²³ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 158.

²⁴ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 159.

²⁵ B. Russell, *Op. cit.*, págs. 145/146

bre las objeciones apuntadas antes y llevan a Russell a adoptar el monismo neutral.²⁶ Quedaba, sin embargo, por hacer que la teoría “dé cuenta de los hechos”. Y tal es el objetivo principal de *Análisis del Espíritu*.

III

El monismo neutral que desarrolla Russell no sigue exactamente el esquema ortodoxo que cabría atribuir a dicha teoría. En su versión más pura, el monismo neutral intenta construir el mundo mental y el físico recurriendo únicamente a elementos últimos de carácter neutral y a leyes causales específicas. Russell excede substancialmente este plan dado que, además de apelar a elementos neutrales —que denomina ‘sensaciones’ o ‘aspectos’— postula la existencia de *imágenes* y de *aspectos no experimentados*, que pertenecen —respectivamente— al ámbito propio de lo mental y de lo físico.

Refiriéndose a la tesis de que tanto la mente como el mundo físico se componen de una materia neutral que, aisladamente, no es ni mental ni física, dice Russell: “Yo admitiría éste punto de vista en lo que toca a las sensaciones: lo que se ve u oye, pertenece por igual a la psicología y a la física. Pero diría que las imágenes pertenecen solamente al mundo de lo mental, en tanto que los eventos (si es que existen) que no forman parte de ‘experiencia’ alguna, pertenecen sólo al mundo físico.” Y agrega: “Existen *prima facie* dos clases diferentes de leyes causales: las de la física y las de la psicología . . . Las sensaciones se hallan sujetas a ambas leyes y, por eso, son realmente neutrales . . . Pero las entidades sometidas sólo a leyes físicas o a leyes psicológicas no son neutrales y pueden llamarse, respectivamente, puramente materiales y puramente mentales. Sin

²⁶ La primera manifestación de la “conversión” se produce en “On Propositions, What They Are and How They Mean”, *Proc. Arist. Soc. Suppl.* Vol. II, 1919. Incluido en R. March (ed.), *Op. cit.* Véanse, especialmente, las páginas 305/307.

embargo, aún aquellas que son puramente mentales, no tendrán esa referencia intrínseca a objetos que Brentano les asigna y que constituye la esencia de la 'conciencia' tal como se la entiende de ordinario."²⁷

Esta extensión de la tesis monista neutral obedece, como es de suponer, a razones teóricas. Más exactamente, tiene origen en la necesidad de contar con un conjunto de elementos que sea lo suficientemente rico como para permitir reconstruir, sin mengua alguna, el mundo físico y el mental. Y si se objetara que de esta manera las posibles ventajas que ofrece el monismo neutral desaparecerían, podría responderse que no o, por lo menos, que no tan directamente como puede llegar a suponerse.

Respecto de las imágenes, ya se ha visto que Russell les niega todo carácter intencional —condición que se ha considerado definitoria de lo mental. Además, las distingue de las sensaciones por sus causas y efectos y no por caracteres intrínsecos específicos. En la causación de las sensaciones, "tiene un papel esencial la estimulación de los nervios que transmiten efectos al cerebro, por lo común desde la superficie del cuerpo." En cambio, "una imagen es producida mediante la asociación con una sensación u otra imagen; en otras palabras, tiene una causa mnémica —lo cual no impide que tenga también una causa física. Y creo que se encontrará que la causación de una imagen ocurre siempre de acuerdo con las leyes mnémicas, es decir, que es regida por el hábito y la experiencia pasada."²⁸

En cuanto a los eventos que no forman parte de "experiencia" alguna, su introducción obedece a razones análogas a las que movieron a Russell a hablar de los "sensibilia", esto es, la posibilidad de sostener que un objeto que no es "experimentado" en un momento dado, pueda seguir existiendo cuando no lo es, garantizándole así su continuidad. Puede concederse que ésto es teóricamente legítimo, y hasta

²⁷ B. Russell, *Análisis del Espíritu*, págs. 25/26.

²⁸ B. Russell, *Op. cit.*, págs. 139/149.

necesario, si se pretende reconstruir adecuadamente el mundo físico.

Como se ve, es correcto sostener que el monismo neutral de Russell no presenta una versión ortodoxa de la teoría, pero sería apresurado argumentar que, por tal razón, se confunde con elementos de tipo dualista. Si hay reminiscencias dualistas, deben buscarse en las peculiares diferencias que parecen existir entre los dos tipos distintos de causación que se postulan, pero esta crítica vale para *toda* versión del monismo neutral y no solamente para la que nos ofrece Russell.²⁹

No está dentro de las posibilidades y objetivos de éste trabajo ofrecer un análisis de la manera en que Russell encara el desarrollo de los principales conceptos pertenecientes al mundo mental y al físico, en función del monismo neutral. Pero, antes de concluir, parece importante ofrecer un breve comentario referente a algunos aspectos del dualismo, sostenido hasta entonces, que se vieron afectados de modo substancial por la adopción del monismo neutral.

La primera consecuencia que produce tal adopción es la eliminación del sujeto como elemento irreductible de la realidad. “Empíricamente —dice ahora Russell— no puedo descubrir nada que corresponda al supuesto acto; y teóricamente no puedo admitir que sea indispensable. Decimos: ‘Yo pienso en esto y aquello’ y esta palabra ‘yo’ sugiere que pensar es el acto de una persona. El ‘acto’ de Meinong es el fantasma del sujeto, o lo que en un tiempo fue el alma llena de vida. Se supone que los pensamientos no pueden ir y venir así nomás, sino que necesitan una persona que los piense . . . Pero creo que la persona no es un ingrediente que se encuentra en algún pensamiento en particular. Se halla constituida, más bien, por las relaciones que los pensamientos tienen entre sí y con el cuerpo.”³⁰

²⁹ Puede encontrarse una buena exposición crítica de estos temas en W. T. Stace, “Russell’s Neutral Monism”, incluido en P. A. Schilpp (ed.), *Op. cit.* En la parte final de la obra están las réplicas de Russell.

³⁰ B. Russell, *Op. cit.*, págs. 18/19.

Intimamente relacionado con lo anterior se encuentra el abandono del análisis de los fenómenos de tipo cognoscitivo en términos relacionales, y con ello, el abandono de la tesis de que la presentación de un dato sensorial a un sujeto constituye conocimiento. En otras palabras: La adopción del monismo neutral lleva ahora a Russell a negar la posibilidad del conocimiento por presentación directa, que —como hemos visto en I— supone la distinción entre el acto mental, o sensación, y el objeto propio del mismo. “La sensación que experimento cuando veo una mancha de color —señala Russell— es simplemente esa mancha de color, elemento constituyente efectivo del mundo físico y objeto del que se ocupa la física. Una mancha de color no es, por cierto, conocimiento y por ello no podemos decir que la pura sensación sea cognoscitiva. A través de sus efectos psicológicos es causa de actos cognoscitivos, en parte, por ser signo de las cosas que están correlacionadas con ella (como, por ejemplo, las sensaciones visuales se hallan en correlación con las táctiles), y en parte, por dar origen a imágenes y recuerdos después que se desvanece la sensación. Pero en sí misma la pura sensación no es cognoscitiva.”³¹

Es obvio que, como se sugiere en el párrafo transcrito, Russell debe ofrecer ahora un análisis de los fenómenos de tipo cognoscitivo, semejante al ofrecido por James, con anterioridad. Sin embargo, tal análisis está plagado de dificultades, y son algunas de ellas las que parecen haber llevado a abandonar, posteriormente el monismo neutral³²

El abandono del dualismo también afecta de modo importante la noción de *creencia*, que juega en la gnoseología de Russell un papel relevante. De acuerdo con el análisis de tipo dualista, la creencia consiste en una relación múltiple que se da entre un sujeto y aquellos objetos que constituyen el hecho que hace que la creencia sea verdadera o

³¹ B. Russell, *Op. cit.*, pág. 131.

³² Véanse, al respecto, los comentarios que formula en *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*, Madrid, Aguilar, 1961, capítulos: “Teoría del conocimiento” y “Conciencia y experiencia.”

falsa. Al abandonarse al sujeto, los elementos que constituyen la creencia no son los mismos que los que constituyen el hecho correspondiente y esto tiene sus ventajas y sus desventajas. “Las desventajas son las que resultan de la separación entre el contenido (de la creencia) y el hecho objetivo, que hacen dudoso el sentido en que puede decirse que ‘conocemos’ el hecho objetivo. Las ventajas son las que se derivan de la rehabilitación del contenido, haciendo posible admitir a las proposiciones como eventos complejos efectivos, superando así la dificultad que se presenta al intentar responder la pregunta: ¿en qué creemos cuando creemos algo falso?”³²

Por cierto que todas estas consecuencias, y muchas más, fueron encaradas por Russell como signos positivos en favor del monismo neutral. Sin embargo, como hemos indicado antes, otras dificultades lo convencieron luego de sus inconvenientes como teoría acerca de lo mental y de lo físico, y ello le hizo abandonarla. Sería interesante seguir en sus detalles la posterior evolución del pensamiento filosófico de Russell en estas materias, pero eso excedería los límites que nos hemos propuesto en este trabajo.

³² B. Russell, “On Propositions . . .”, pág. 307.

SUMMARY

The purpose of the paper is to trace the evolution of Russell's thought between 1914 and 1921. It describes particularly the process beginning with his adoption of dualism and ending with his rejection of it, in favor of neutral monism. This is as important a step in the evolution of Russell's ideas, as is his abandonment of the theory that every expression has a denotation if it has any significance at all.

I. Dualism, as understood by Russell, may be characterized as follows. Every cognitive fact is a *relation* between two necessary and irreducible terms: *subject* and *object*.

Russell's reason for holding dualism is not clear. If subject-object dualism is a fundamental fact about cognition, as he maintains, it cannot be his real reason, since "fundamental facts" of this kind are always the result—not the starting point—of philosophical considerations. And the considerations that in this case led Russell to adopt dualism seem to be related to the need to refute or improve upon idealism.

The main thesis of idealism says that every existing thing is mental. This opinion links up with the idea that every immediate datum of consciousness exists only in the mind. If we add that there are no knowable objects except these immediate data, it follows that (i) we cannot know any object external to the mind, and, (ii) we cannot give to objects any kind of reality independent from the fact of their perception, i.e. *esse est percipi*.

The principle *esse est percipi* appears in most of the known arguments to prove that everything that exists is mental. It would then, be useful to invalidate the principle. Even if idealism were not thereby refuted, it would at least lose much of its support. Moore took this line, his main objection to *esse est percipi* being that it implies a confusion. We must distinguish in every sensation (i) a common element to all sensations, mind; (ii) an element permitting the differentiation of one sensation from another, the object, sometimes called 'sense datum', and (iii) a specific relation between both elements. Russell accepts this analysis and uses it as a positive description of every cognition. Knowledge of objects is a relation of mind with something different from it.

Now that it is clear why Russell adopted dualism, we can review briefly some traits of his theory. He distinguishes two kinds of knowledge. Knowledge of truths and knowledge of things. The se-

cond subdivides into knowledge by acquaintance and knowledge by description. He analyses judgement, belief and supposition as n-adic relations in which mind is always one of the terms. The principle that the other terms of the relation are related directly to mind is considered by Russell to be evident. All our knowledge is founded on acquaintance. This important principle presupposes the empiricist distinction between immediate and derivative knowledge, and enables Russell to develop the notion of an epistemological order (hierarchy). Knowledge by acquaintance is an immediate relation of the subject with the object. It never involves any inferential process, nor does it need any other knowledge. It is the converse relation to presentation. If I am acquainted with something, that thing is present to me. But Russell would not admit the substitution of 'immediate relation' for 'presentation'. The former expression is better because it exhibits the relational character of the fact and the existence of the subject.

But, what things are knowable by acquaintance? Russell indicates the following: sense-data, mental events, universals, and data from memory. With respect to the self, he finds it difficult to answer. Russell here distinguishes two aspects: (i) Are we acquainted with ourselves? and (ii) is acquaintance with the self a necessary condition for the truth of dualism? As for the first, he recognizes that introspection does not help. It is difficult to think of a state of mind in which the self is conscious of itself independently of acquaintance with other mental events. The word 'I' must be a description and the self counted out of the objects of immediate knowledge. With respect to the second question, the answer is 'no'. There is a difference between sensations (related to particulars) and perception (related to facts). All introspection is perception of facts. When we are conscious of an object, we perceive the fact that something is acquainted with the object. The self appears, then, as a variable. And, if every experience is an immediate relation with something, the self can be defined as 'subject of experience' and therefore known by description.

But the problem is by no means resolved. This is one of the more pervasive inconveniences shown by any psycho-physical dualism, even in Russell's empiricist version. Neutral monism, on the contrary does not present this inconvenience since it cares nothing for the self which becomes a theoretically useless feature of the world.

II. Neutral monism was developed independently by Ernst Mach and Williams James, their main thesis being that the difference which is commonly established between matter and mind is not

based on intrinsic properties, but in the form in which objects are combined in the context in which they are combined. It is not the object but the direction of our investigation which is different. As Russell explains, objects are neutral, but are placed in the intersection of two causal series governed by rules of different kinds. It is their belonging to one or the other series which was taken by dualists as the membership of two irreducible categories, the physical and the mental.

Neutral monism is not original *qua* monism. Its originality lies rather in the thesis that the ultimate elements of reality are neutral, and in the view that the mental and the physical can be built from these elements. The consequences of the theory are important. It breaks up dualism even on an empiricist ground. Dark and philosophically compromised notions such as 'substance', 'thing in itself' and others are rendered useless. The idea of the self as an irreducible element of reality is also eliminated.

In 1914 Russell defended dualism and criticized monism. Some of the criticisms were of a general kind. He remarks, e.g., that monists use the word 'experience' in a way that suggests that all the constituent elements of the world have a common property: that of being objects of experience, this unhappy result arising from the fact that monists were under the unconscious influence of idealist mental habits. Russell also indicates that monists draw false conclusions from the facts that *ideas* are not needed by our knowledge of the external world and that the constituent elements of the physical world are immediately presented: that the mental and the physical are composed of the same elements and that if something is immediately given it must be part of my mind. This late view is exactly that of idealism.

Russell also advances more specific criticisms. Neutral monism finds difficulties in explaining the difference between the elements of reality that have been experienced by someone and the elements that have never been experienced. This theory is unable, furthermore, to make clear the sense in which a subject's total experience differs from external things. With respect to the first problem, Russell tries to show that between a color that nobody has seen and a color seen by somebody, there is a difference which does not lie in their relations with other colors, objects of experience or the nervous system, but in something more private, more immediate and evident.

A second objection is against James' theory of error as a belief in something not real. He has to admit, then, that there are unreal things. Russell considers this view as the direct consequence of assimilating a belief with a sensation, a judgement with an imme-

diate presentation. Another criticism is against the neutral monists' theory of memory. If what is remembered actually exists in the mind, the *past* character of the memory is lost. Other objections are in relation with James' definition of 'knowledge' and with certain inconveniences related to 'this', 'now', and 'I'.

But, though some of these criticisms are important Russell abandoned dualism. He must have confronted these shortcomings with the merits of the theory. He recognizes the important simplification it introduces: things belong to the same essential type, dualism is superficial.

III. Russell's neutral monism does not follow the orthodox scheme. In its purest version, neutral monism aims at the construction of both mental and physical worlds using no more than ultimate neutral elements and specific causal laws. Russell exceeds this plan substantially, since he calls not only for neutral elements but also for *images* and *unexperienced aspects*, which belong respectively to the mental and physical realms. Causal laws divide into two classes, physical and psychological. Sensations obey both, but there are entities that are only submitted to one class of law, the purely material and the purely mental things.

This extension of neutral monism originates in the need for a set of elements rich enough to build, without omission, the whole physical and mental world. In this way the advantages of neutral monism are not lost, as might be supposed — at least directly. Russell denies to images every intentional character, distinguishes images from sensations by their causes and effects, not by their intrinsic properties. Events that have not been experienced are introduced for similar reasons to the ones that led Russell to accept 'sensibilia': to assure the continuity of existence of an object when it is not experimented.

The first consequence of monism is the elimination of the subject as an irreducible element of reality. The self is not an ingredient of every thought, but it is built on the relations of thoughts to one another. Thus the relational analysis of knowledge no longer holds. Acquaintance is not possible because it presupposes sensation and object to be different, which is now denied. Knowledge is, then, in need of a new analysis and Russell has to offer one similar to James'. This theory encountered so many difficulties, that it seems that he decided later to abandon neutral monism for this reason. Another consequence of the abandonment of dualism is that the analysis of *belief* is no longer right. It cannot be a relation in which the subject was one of the terms and the others were the constituent elements of the facts that would verify or

falsify the belief. The subject having been abandoned, the other terms of the relation are not those belonging to the fact. This result is good, because it permits differentiation of content and objective fact, which enables one to explain what we believe when the belief is false, but it suffers from the defect that the knowledge of facts is now dubious.